

**SEMBLANZA DE MADRE
M^a DE LA PURÍSIMA
HERMANA DE LA CRUZ**

Edita

Compañía de las Hermanas de la Cruz

Nihil obstat: Teodoro León Muñoz

Imprimatur: Antonio Domínguez Valverde,
Vicario General

Sevilla, 20 de enero de 2004

PRESENTACIÓN

Cuando se acerca uno de alguna manera a la vida de la Sierva de Dios Madre María de la Purísima de la Cruz, no se puede dudar que nos encontramos delante de una mujer empeñada en ser santa. Y como los santos no mueren, el testimonio se hace intemporal y siempre necesario. Razonamiento fácil de comprender cuando el ejemplo que se refleja en la vida de la Sierva de Dios Madre María de la Purísima de la Cruz no es otro que el de Cristo, siendo fiel a la observancia de la Reglas de la Compañía de las Hermanas de la Cruz, y dejando ejemplos vivos del espíritu de su Santa Fundadora Santa Ángela de la Cruz.

En pocas palabras, y con la precisión de aquellas que siguen marcando las huellas de su Santa Fundadora, las Hermanas de la Cruz nos adentran en algunos aspectos biográficos y pensamientos de la Sierva de Dios Madre María de la Purísima de la Cruz. Lo hacen poco a poco y con admiración y con el incentivo de querer saber más de ella. Así, a medida que se va siguiendo su vida, se siente uno acompañado de

la sensación de que está –sin intentar con ello anticiparme al juicio de la Santa Iglesia– ante una auténtica santa, por su vida ejemplar y por su abnegado servicio a las almas.

Esperamos que esta semblanza sea una pequeña contribución para difundir algunos rasgos más característicos de la vida y de los pensamientos espirituales de la futura santa, no dudando que sirva su lectura de gran provecho y deleite a toda suerte de almas constituidas en las distintas esferas sociales.

Teodoro León Muñoz
Canónigo Capellán Real

I

DATOS BIOGRÁFICOS DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MARÍA DE LA PURÍSIMA

NACIMIENTO Y FAMILIA



Madre María de la Purísima nació en Madrid el 20 de febrero de 1926 en la calle Claudio Coello nº 23, actualmente nº 25. A los siete días de su nacimiento, el 27 de febrero de 1926, fue bautizada en la Parroquia de la Concepción, calle Goya. Le impusieron el nombre de María Isabel.

Sus Padres Don Ricardo Salvat Albert, natural de Málaga y Doña Margarita Romero Ferrer, natural de Madrid, dieron al Señor 8 hijos como fruto de su matrimonio. María Isabel era la tercera de sus hermanos.

Desde pequeña la caracterizó una serena sonrisa que reflejaba la paz de su alma.

INFANCIA Y JUVENTUD

Transcurre su infancia en un hogar cristiano, recibiendo de su madre ejemplo de piedad ferviente unida a una caridad exquisita para todos.

En un ambiente familiar de unión y cariño se desarrolló su infancia y adolescencia.

Se educó en el colegio de las MM. Irlandesas calle Velásquez.

Hizo su primera Comunión a los seis años, el día 24 de Mayo de 1932. Ella



comentará más tarde que no había dejado un solo día de Comulgar, y lo recordaba con un agradecimiento inmenso al Señor, como una predilección que Él había tenido con ella. Cursó sus estudios en el mismo Colegio. Se conservan

cuadros con calificaciones que denotan su inteligencia y constancia.



Se consagró a la Virgen como hija suya el día 10 de diciembre de 1943, a los diecisiete años. Esta elección que hace de la Virgen por su Reina, Abogada y Madre la mantiene toda la vida en total dependencia de Ella, y así vive su esclavitud Mariana que más tarde la inculcará, para que se viva, en todo el Instituto. Esta devoción la llevará impresa a fuego en su vida y el amor a la Madre del Cielo lo inculcará a todas las almas que a su paso les toque de cerca.

En este ambiente cultural y religioso se desarrolló su adolescencia, marcada siempre por

una alegría constante, reflejo de su sencillez y claridad que mostraba la belleza de su alma.

Joven elegante y sencilla, cautivaba y atraía su mirada serena y bondadosa simpática y ocurrente, aunque poco habladora; su porte elegante y señorial denotaba un alma llena de Dios.



Era muy atractiva y tenía muchas amigas, todas ellas pertenecientes a un nivel social alto, entre las que M^a Isabel era muy querida. Acudió a fiestas y alternó con amigos pertenecientes a familias conocidas de sus padres.

Siempre fue muy piadosa y sacrificada, no sorprendiendo a sus padres en su decisión de entregarse al Señor.

EL AMOR A LOS MÁS POBRES DESPERTÓ SU VOCACIÓN

El amor a los pobres y enfermos fue lo que a ella le despertó su vocación.



Renunciando a una vida llena de comodidad y bienestar, decidió ingresar en las Hermanas de la Compañía de la Cruz, en Sevilla, el día 8 de diciembre de 1944, a los dieciocho años de edad.

Vino acompañada de su madre, D^a Margarita. Al despedirse de su hija le preocupaba dejarla en una Congregación con unas Reglas duras y austeras, pero pronto afianzó su confianza cuando leía las cartas de María Isabel, llenas de alegría y gozo por la felicidad que sentía viviendo una vida pobre y humilde.

Tomó el Santo Hábito el día 9 de junio de 1945.

En su tiempo de noviciado, ya despuntaba esa Hermana de la Cruz de espíritu gigante y entrega a todas, con un talante dulce y sonriente, natural y sencilla, viviendo la pobreza y humildad, virtudes que desde Novicia ha dado ejemplo.

A todas las trataba con gran cariño, sirviéndolas con alegría en los detalles pequeños de la vida de Comunidad. En la caridad, nunca tuvo una palabra que pudiera molestar, era muy sincera y paciente con todas. No quiso figurar en nada y hacía todo lo posible por pasar desapercibida.



A los Superiores los amaba y respetaba viendo en ellos cómo agradar al Señor

Hizo su Profesión Temporal el 27 de junio de 1947 y sus votos perpetuos el 9 de diciembre de 1952.

ALMA DE APÓSTOL

Madre María de la Purísima, en los distintos pueblos o ciudades, donde fue destinada, dio ejemplo de las virtudes que caracterizan el espíritu de una Hermana de la Cruz: sencillez, espíritu de sacrificio y abnegación, desprendimiento y pobreza, y un gran amor a los enfermos y pobres que le hacía entregarse generosamente, con olvido de sí.



Cuando fue directora de los colegios, a los que fue destinada, edificaba a las alumnas verla limpiar los servicios, ser la primera en el trabajo, limpiar el suelo... A la vez que les organizaba retiros, ratos de oración, unión con el Señor por medio de Comuniones Espirituales. Su amor a Jesús Eucaristía ardía en su

alma como volcán en erupción, y con este gran celo prendía en las almas el amor de Dios.

Las alumnas comentaban entre sí *“Qué ganas de ser buenas entran con la Hermana María de la Purísima, parece una santa”*.

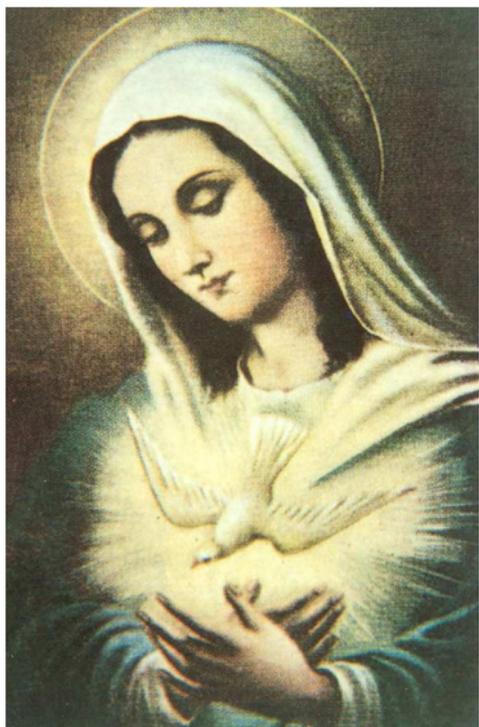
A pesar de pertenecer a una familia noble de Madrid, nunca se hizo notar en ella nada que la distinguiera, al contrario, amaba y escogía lo más trabajoso y pobre.



Ese espíritu de sacrificio contagiaba a todas, a la vez le gustaba pasar desapercibida y no hacerse notar. Natural y sencilla con todos. Era un apóstol con sus palabras llenas de amor de Dios, y sobre todo con su vida que ardía en celo por las almas.

El amor a la Stma. Virgen, lo llevaba impreso a fuego en su alma y este ardor lo prendía en las jóvenes. Las motivaba preparando sus fiestas, practicando en su honor algún sacrificio que las llevara a vivir un poquito mejor algunas de sus virtudes: caridad, humildad, fe...

Inventaba con su ingenio, alegre y sencillo, mil formas para alabarla y honrarla demostrándole así el amor que por Ella sentía y a la vez lo iba grabando en las almas.



Por la Virgen todo le parecía poco, ¡la amaba con locura! No se cansaba de hablar de Ella ni de inculcar sus virtudes en el alma de las jóvenes. Su fervor y celo atraía.

Junto a Hermana María de la Purísima, todas se sentían felices por-que para todas te-nía unas palabras de aliento y consejo; las escuchaba con paciencia y así llevaba sus almas al Señor.

SIGUIÓ MARCANDO UNAS HUELLAS

La sencillez y humildad que la caracterizaba se hacía notar en su vida de Comunidad. Fiel a la observancia de las Reglas, dejó entre las Hermanas ejemplos vivos del espíritu de su Santa Fundadora.

Destacó en su trato caritativo con todas las Hermanas, siempre dispuesta a ayudar aunque tuviera que sacrificar su tiempo.



En los recreos era amena y ocurrente, sin alborotar, sembraba paz y una serena alegría.

Siempre luchó y trabajó por la unión de la comunidad. Con sus ejemplos y palabras hacía vivir a las Hermanas el espíritu del Instituto en la fidelidad a las cosas pequeñas, que ella, con

su ejemplo, era la primera en vivirlas. Su compañía dejaba en las Hermanas paz en el alma y deseos grandes de vivir como ella.

Acostumbraba a guardar el silencio cuando alguna Hermana decía algo equivocado y ella lo sabía con certeza; como no tuviera perjuicio, callaba y disimulaba con naturalidad.

Trabajó mucho por la unión y la paz de la Comunidad, siempre decía que se llegaba a conseguir a través del sacrificio y de la renuncia del yo.



¡Cuánto amaba la pobreza! era de admirar cómo la vivía en las cosas personales, austera y pobre para sí, acostumbraba a decir: *De lo poco, poco.*

Cuando las Hermanas intentaban cambiarle alguna ropa que tuviera más deteriorada, siempre respondía: *“Hay que aprovecharla hasta el final”*

SE DIO A TODOS

Con los enfermos y pobres sobresalía su delicadeza y caridad, los trataba como a nuestros “amos y señores”. Era extremada en atenciones, según las necesidades de cada uno. ¡A cuántos enfermos ha asistido y velado dejando en sus hogares el perfume de su caridad exquisita y de su sacrificio abnegado, junto con el calor del amor de Dios!



Cada mañana, Hermana María de la Purísima se dirigía a “las cuevas” lejos del convento para asistir a las ancianas: lavarlas, curar sus heridas, hacerles la comida, lavarles la ropa etc. En estas asistencias siempre escogía lo más trabajoso y penoso.



Cuántas veces se arrodillaba ante ellas para lavarles los pies, curarles las llagas, poniendo en las heridas el bálsamo de su amor y caridad mientras escuchaba sus penas y se las aliviaba con su cariño y comprensión.

Les enseñaba a rezar y a confiar en el Señor; con su ejemplo hacía crecer en ellas la paciencia y resignación ante el dolor y soledad de sus vidas pobres y miserables.

Con su cariño y paciencia fue ganando el corazón de tantas personas que poco a poco las fue acercando al Señor.

Su generosidad con los pobres fue extremada, hasta darles, a veces, los alimentos de la Comunidad confiando en que la Divina Providencia no les iba a faltar a las Hermanas. Trabajó incansablemente por hacer vida el ideal de Santa Ángela de la Cruz: *“Hacerse pobre con los pobres para llevarlos a Cristo”*.

Y si en la mañana entregaba su vida a los pobres y enfermos, visitándolos y asistiéndolos; por la tarde con el mismo interés y tesón que la caracterizaba, asistía a las alumnas en las clases de Inglés, despertando en todas entusiasmo e ilusión por su formación y educación.

Sus enseñanzas iban calando en las jóvenes y despertando deseos de imitarla.

Su corazón de Madre, también lo volcó en los Internados.

Acogía a todas las niñas que llamaban a sus puertas, con alguna dificultad familiar, de pobreza o desamparo.



A todas quería, y con una caridad exquisita sabía sacarlas de la miseria material y también espiritual, preocupándose de sus almas, infundiendo en ellas el Amor a Dios y a la Stma. Virgen.

Como madre buena las cuidaba, y las niñas se sentían apoyadas y queridas por el cariño y confianza que ella les mostraba.



Se inclinaba siempre a las más débiles, las más discapacitadas y faltas de valores naturales, así ellas se sentían seguras y alegres con el apoyo y confianza que les daba la Superiora.

Sin consentirles caprichos, las educaba como una madre cristiana, sin que le faltara, a ninguna, todo cuanto necesitaban para una educación integral.

UNA VIDA QUE FUE ENTREGA

Después de servir al Instituto como Superiora, Maestra de Novicias y Consejera fue elegida Madre General el día 11 de febrero de 1977. Reelegida en tres Capítulos consecutivos.



Durante los 22 años que sirvió al Instituto, como Madre General, aparece siempre como fiel seguidora del espíritu de su fundadora Santa Ángela de la Cruz.

En los últimos días de su vida, cuando la cruz de la enfermedad se le hizo sentir de una forma más dolorosa sólo se le oyó decir momentos antes de su muerte: *¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!*

Constante en ella fue la unión con el Señor, identificándose con su Voluntad, hasta el 31 de octubre de 1998 que murió a los 72 años de edad.



Sus restos descansan en la Cripta del Convento, donde Santa Ángela estuvo enterrada durante 50 años.



Desde su muerte no cesan de llegar hasta ella grupos de personas pidiéndole ayuda y consuelo; se respira aquí paz y gozo.

Su vida nos habla de unos valores eternos que todos hemos de ir buscando

II

PENSAMIENTOS DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MARÍA DE LA PURÍSIMA

Amor De Dios

Hagamos muchos actos de amor de Dios, para que creciendo en su amor aprendamos a amarlo todo en Él.

La Eucaristía y el Sagrado Corazón son una sola cosa: el Amor de Dios manifestado a los hombres.

A la luz del amor del Señor hacia nosotros, ¡qué insignificante nos parece el nuestro! y... ¡cómo



deseamos corresponderle entregándole por entero nuestro pobre corazón!

Todo pasa, pero las buenas obras permanecen y nada, ni la muerte, nos puede quitar nuestro amor a Dios.

No nos permitamos el descanso, sigamos en la brecha. El amor a Jesucristo es nuestro ideal y acudiendo continuamente a Él su gracia nunca nos faltará.

Si de verdad amamos a Jesucristo, nuestro mayor deseo ha de ser que todos le conozcan y le amen.

El Sagrado Corazón es la manifestación del amor de Dios hacia nosotros, por lo que nos exige convencernos de este amor y al mismo tiempo corresponderle con el nuestro

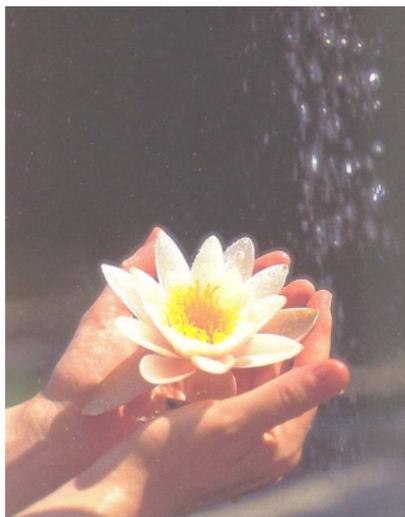


La mejor manera de honrar al Sagrado Corazón será procurar crecer en su amor.

Es muy importante que procuremos tener siempre una actitud filial con respecto al Padre, seguras de su amor e intentando corresponderle.

Tenemos muchos, muchísimos motivos para ser felices, ninguno tan fuerte como el saber cuánto nos ama Dios. Si esto lo pensáramos más y nos llegáramos a convencer de ello, ¡qué distinta sería nuestra vida!

No olvidemos, que nunca podemos separar la caridad de Dios y la del prójimo, aunque en la práctica, hoy día, se tienda a volcarse en el prójimo prescindiendo de Dios.



El amor infinito del Señor hacia los hombres exige una correspondencia por nuestra parte, correspondencia que no se da la mayoría de las veces. A nosotras, a las que el Señor ha colmado de gracias, nos corresponde amarle por nosotras

y por todos aquellos que no le conocen ni le aman.

Vida Interior



Si nos mantenemos unidas al Señor, si tenemos mucha vida interior todos los actos externos los haremos de otra manera, ya que estando más dentro de nosotras mismas casi sin darnos cuenta nos inclinaremos siempre a lo que más agrade al Señor.

La persona espiritual es la que se deja conducir por el Espíritu del Señor, la que no se deja llevar por sus ímpetus naturales.

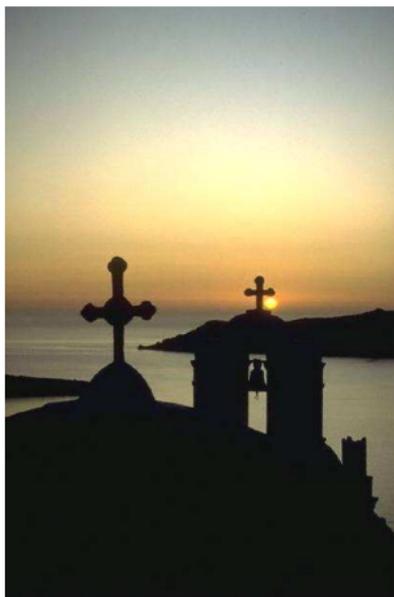
El silencio lo necesitamos muchísimo para saber vivir hacia dentro, y unirnos cada día más íntimamente con el Señor.

Necesitamos hacer un esfuerzo por “recogernos” para, como la Virgen, retirarnos al interior y conversar con el “Dulce Huésped de nuestra alma”.

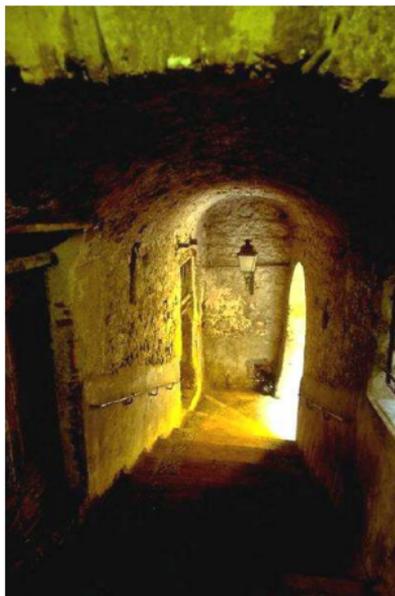
Como la conversión abarca toda la persona, no podemos contentarnos con trabajarnos en la parte externa, hemos de empezar por nuestro interior.

Si nos vamos identificando con Cristo y buscamos imitarle, lo más posible, nuestro corazón irá cambiando y llegaremos a tener sus mismos sentimientos.

La Santísima Trinidad habita en mí por la gracia y por el amor tan grande que me tiene. Así, viviendo hacia dentro, estaríamos atentas a lo que nos dicen y a lo que nos piden, siendo muy fieles a todas sus inspiraciones.



Busquemos de veras al Señor por la vida interior y el recogimiento, evitando la superficialidad y el demasiado afán por lo exterior.



Verdaderamente es duro el esfuerzo por conseguir el recogimiento interior, pero nos proporciona grandes bienes, sobre todo gracias de unión con el Señor que es lo que tanto deseamos.

Toda manera de actuar externa tiene una raíz interior que la produce.

Por eso, tenemos que cuidar mucho nuestro interior, para llegar a conseguir un corazón limpio, un corazón recto en el que Dios pueda complacerse.

Dentro de nosotros tenemos al que es la felicidad y el Amor. Busquémosla en la oración, en la vida interior.

Voluntad De Dios

Sólo cuando se está desprendida de todo se sabe decir en cada momento “HÁGASE”.

Vivamos con amor la Voluntad de Dios, cualquiera que sea ésta.

Procurar, con la Virgen, la Esclava del Señor, vivir pendiente de la Voluntad de Dios, procurando no hacer la nuestra en nada.

Nos cuesta trabajo convencernos que la santidad no está en hacer muchas cosas sino en hacer la Voluntad de Dios, recibida no directamente de Él, sino a través de realidades humanas.

A veces soñamos con grandes generosidades, mientras dejamos escapar las cosas pequeñas de cada día.



Vivamos con amor la Voluntad del Señor, cualquiera que ésta sea, siguiendo así de cerca su ejemplo... *“porque yo hago siempre lo que es de su agrado”*.



La santidad está en unir nuestra voluntad a la del Señor en todo momento y esto requiere mucha humildad, un gran convencimiento de que el Señor puede hacer de nosotras lo que quiera y a nosotras nos corresponde aceptarlo agradecidas.

Procuremos cada día pensar en algún beneficio que el Señor nos ha hecho, y agradecerlo poniendo Amor y entrega en los que hacemos, aceptando las contrariedades como beneficio de Dios.

Santísima Virgen

No perdonemos trabajo ni esfuerzo, por promover la devoción a la Stma. Virgen, convencidas de que sólo somos capaces de transmitir lo que de verdad vivimos.

Confiemos en la Virgen, su ayuda maternal nos hará vivir este ideal que hemos de mantener toda nuestra vida: “Hacer siempre lo que a Él le agrada”.

Tenemos la gran ventaja de que la Stma. Virgen no sólo es maestra, sino sobre todo, Madre que sabe comprender y disculpar nuestras torpezas y tiene una paciencia inmensa, por lo que no se cansa al ver nuestro poco adelanto.



La riqueza de la vida interior en María es admirable, de tal modo, que la llevaba a una existencia silenciosa, oscura y humilde.



Meditando en la vida de la Stma. Virgen vemos cuánto de humildad podemos aprender de Ella, que siendo una criatura como nosotros, es verdad que sin estas profundas raíces de malas inclinaciones, pero al fin criatura, supo corresponder a las gracias

que recibió, con una generosidad y fidelidad perfectas, viviendo constantemente en actitud de humilde esclava del Señor.

Ser esclavas de María es depender totalmente de Ella, de tal modo, que en todo lo que hagamos, le tengamos siempre presente, para que haciéndolo por Ella, con Ella, en Ella y para Ella, sea del agrado del Señor.

Hacerlo todo muy unidas a la Stma. Virgen. Ella purificará y limpiará las miserias en las que siempre van envueltas nuestras acciones.

La Virgen, la Esclava del Señor, con su actitud de humilde sumisión, hizo realidad el misterio más



sublime que jamás podíamos haber imaginado: La Encarnación del Verbo.

La Virgen no comprendía, creyó y aceptó abandonándose en manos de Dios, fiándose de Él.

Que el ejemplo de la Virgen, que se dejó hacer, nos anime a dejarnos hacer por el Señor, es decir, abandonarnos por completo a su voluntad.

La Virgen fue, la criatura más dócil a la acción escondida y poderosa del Espíritu Santo. En Ella no había zonas oscuras. Todo era luz y gracia.

Fe

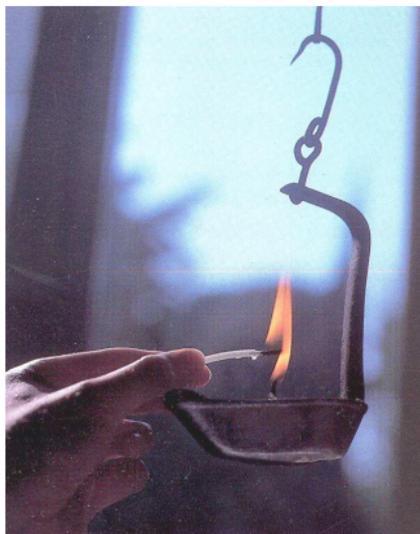
La visión sobrenatural de las cosas, nos ayudará a ir afinando en las virtudes.

Necesitamos cultivar mucho la fe para que crezca y se fortalezca, y así pueda sostener el edificio de nuestra vida espiritual.

La vida de fe no significa simplemente actos aislados sino actitudes ante todo lo que se relacione con nosotros.

Actitud de sumisión y reverencia al Señor, que se manifiesta en nuestro trato con Él y en nuestras disposiciones para recibir lo que Él nos vaya presentando.

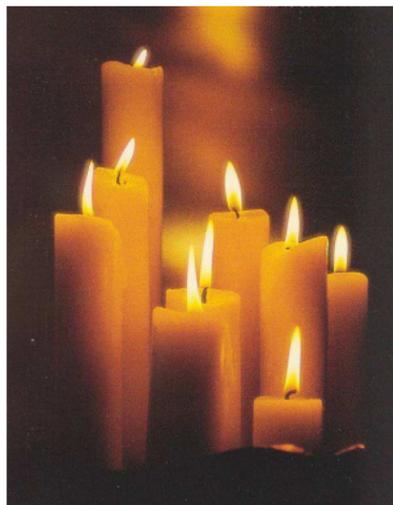
Hay que contrarrestar el ambiente materialista que nos envuelve, con una vida intensa de fe y



oración, que nos fortalezcan para entregarnos al cumplimiento de la Voluntad de Dios, que a veces nos ha de exigir grandes sacrificios.

Necesitamos cultivar mucho la fe para que crezca y se fortalezca y así pueda sostener el edificio de nuestra vida espiritual.

Buscar las cosas de arriba significa dejarnos iluminar y conducir por la fe, que es la que nos hace distinguir los bienes eternos de los caducos y pasajeros.



Si tuviéramos más fe en la palabra de Dios, ¡cuántas luces encendería el Espíritu Santo en nuestro corazón!

La fe nos lleva a ese abandono total en las manos del Señor, que es tan meritorio.

Vivir de fe es vivir convencidas de cuánto nos ama Dios, cómo está en nosotras y nos ayuda en todo momento. ¡Qué poderosa es su gracia y cómo con ella podemos vencernos a nosotras mismas, que es lo más difícil de todo.

Vivir de fe es, incluso en las penas y sinsabores de la vida, descansar abandonadas en las manos del Señor, fiándonos plenamente de Él.

Tenemos que hacer nuestra fe cada día más viva. ¡Es tan necesaria!



Empuñemos firmemente la antorcha de la fe: Fe que valora las cosas mirando a la Eternidad. Fe que nos hace buscar los bienes que son de arriba. Fe que nos lleva a amar y buscar la vida oculta.

Confianza



El amor de Dios es inseparable de una gran confianza en Él, un fiarnos plenamente, aunque no veamos el fin del camino por el que nos conduce.

El poder de la debilidad está en la aceptación sincera y humilde de ella, y la confianza plena en el Señor.

Las caídas no son obstáculos para la santidad si sabemos levantarnos con nuevos bríos y más confianza en el Señor.

Ya ven cómo con la ayuda de Dios todo se puede, no hay más que acudir a Él confiando plenamente en el poder de su gracia y desconfiando de nosotras mismas, mientras ponemos nuestra buena voluntad.

Confíe mucho en la gracia del Señor que nunca le ha de faltar si acude a Él con humildad.

La paz es algo que tiene que brotar de nuestro interior, como fruto de una aceptación plena de la voluntad del Señor y que sólo se consigue a través de una gran fe y abandono en sus manos, que nos lleva a vencernos a nosotras mismas continuamente.

Debemos sentir la necesidad de su perdón y de su luz y una gran confianza en su amor.

La conversión es una respuesta a una vocación que recibimos del Señor, con una actitud de confianza en Él, sabiendo que nos ama, nos perdona y nos ayuda



Caridad



Tiene que ser el amor de Dios el que nos impulse a entregarnos a todos los hermanos. Este todos es la prueba del verdadero amor.

El amor a los hermanos sólo puede brotar de un verdadero amor al Señor.

Defendamos, disculpemos, ayudemos, sirvamos, hagamos siempre el bien.

La caridad fraterna es la expresión más convincente del amor de Dios; nadie puede decir que ama a Dios si no ama al hermano...

**¡Qué importa cómo actúen los demás conmigo!
Da tanta paz el actuar bien con todos.**

Tenemos que reconocer que nuestro amor a Dios es débil, si débil es también nuestro amor al prójimo, ya que uno sólo es el amor con que amamos, y éste es el amor de Dios; lo demás puede ser un amor natural de simpatía.



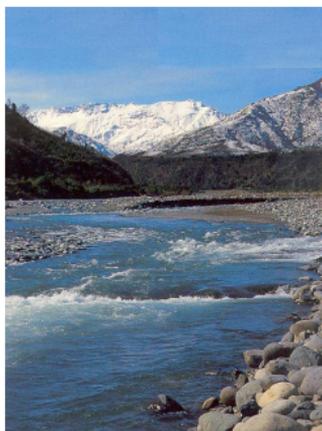
Ponga mucho amor en todo, es la varita mágica que transforma todas las cosas; de terrenas las hace eternas. Amor en el trato con todos; con espíritu de caridad, de servicio.

No podemos olvidar a nuestros hermanos los pobres, a quienes hemos de tratar con especial delicadeza y caridad, no postiza sino nacida de un auténtico amor al Señor.

Defendamos, disculpemos, ayudemos, sirvamos, hagamos siempre el bien.

Oración

Si la oración no se traduce en virtudes, no es verdadera.



No podemos dedicar un rato a la oración, nuestra vida ha de ser oración continua.

Cada vez nos tenemos que convencer con más fuerza, de la necesidad que tenemos de la oración, y cómo sin la gracia del Señor, que nos viene a través de ella, no

somos capaces de nada.

El auténtico fruto de la oración es ir aceptando la voluntad del Señor en cada acontecimiento, pequeño o grande, de nuestra vida.

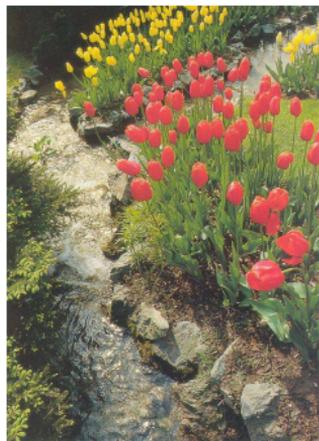
En la oración debemos ser muy sinceras con el Señor, reconociendo ante Él nuestras imperfecciones “presentes” y nuestras “actitudes interiores” hasta las más recónditas que no sean rectas.

Cuidad mucho vuestra oración, que es la fuente que alimenta nuestra vida espiritual y el tiempo fuerte de nuestra unión con el Señor.

La oración del Padrenuestro debe ser para nosotras muy importante, ya que fue nada menos que Jesucristo quien nos la enseñó.

Siempre convencidas de que solas no podemos nada, hagamos de la oración nuestra fuerza en la lucha de cada día.

No olvidéis que “orar es amar y amar es cambiar”, porque la oración nos va transformando dándonos fuerza para vencernos, y así hacer en todo momento la voluntad de Dios.



¡Cómo hemos de acudir al Señor para que nos dé su gracia y fortaleza! Cuanto la vida se hace más difícil, más necesitamos acudir a Él, tener más vida de oración.

Celo Apostólico

Si amamos de verdad, desearemos lo mejor para nuestros hermanos, y lo mejor es que conozcan y amen mucho al Señor, de ahí que el celo por las almas nace de este mismo amor.



Necesitamos centrarnos más en Dios, de tal modo que sea Él y la extensión de su Reino nuestra gran obsesión.

Fruto del amor es también el celo por extender el Reino de Cristo que impregna toda nuestra vida de espíritu apostólico, de tal modo que todo lo que hacemos va movido por este anhelo, ¡porque reines, Señor!

El espíritu de reparación brota del amor, ¡cómo nos tiene que doler la indiferencia y frialdad de tantos hombres!

La devoción al Sagrado Corazón nos lleva al cielo por las almas, celo que nos estimulará a sacrificarnos por ellas a todas horas.

La reparación supone sacrificio, entrega de nosotras, esfuerzo por hacer no sólo lo que es de obligación; es una exigencia más fuerte que nos empuja a abrazarnos con gozo con lo duro y costoso para compensar las ofensas que el Corazón de Cristo recibe de tantos como desprecian su amor.



Al ver la frialdad e indiferencia de la mayor parte de los hombres hacia Quien nos ha dado la vida con su muerte, no podemos permanecer tranquilas.

Nos santificamos haciendo la voluntad de Dios y cuanto más nos cuesta, más eficaz es nuestro apostolado.

Humildad



La inquietud, la turbación, el desasosiego, la falta de paz, son frutos de la soberbia, del deseo de ser, del afán de dominar, de imponer nuestra manera de ser, nuestros gustos.

La “conversión” ha de empezar por una gran sinceridad con Dios y con nosotras mismas.

Encontraremos a Cristo si le buscamos por el camino de la humildad.

¡Cuánto bienestar da la humildad y qué pronto encontramos al Señor y con Él la paz y la felicidad.

La vida interior y la humildad son dos cosas imprescindibles para nuestra vida.

La sabiduría de Dios no se aprende en los libros sino en la contemplación humilde de sus misterios.

Humildad en el pensar, en el hablar y en el actuar; para ello, meditar mucho en las humillaciones del Señor, especialmente en su pasión y muerte.

Piensé que la vida se pasa, y viva “cara a Dios”. Procure tener paz y dársela a los demás. Para eso “humildad, paciencia y amor”.

Vamos a procurar santificarnos viviendo con intensidad el espíritu de fe y de humildad base de todo lo demás.

La vida pasa rápida y el camino de la humildad es el que más nos acerca al Señor.



Pobreza



La pobreza tiene muchas ventajas: desprende al alma de las cosas materiales y le da más gusto por las espirituales.

Reflexionar muchas veces en la oración los ejemplos de pobreza que nos dio el Señor en su vida; deben ser luces que guíen nuestros pasos.

Hemos de fomentarnos el amor a la pobreza, convencidas de que en ella está la verdadera riqueza, ya que si nos quita materia nos da espíritu, y por lo tanto nos enriquecemos sobremanera.

La pobreza vivida con radicalidad nos libera de muchas cosas y nos dispone a buscar con ilusión la voluntad de Dios como lo único a que debemos atarnos.

La pobreza nos da mucha paz porque como no necesitamos nada, no tenemos inquietud por adquirirlo.

La Pobreza nos libera de muchas ataduras que nos impiden la vida de unión con el Señor



Quizás no ha habido otra época en la que se hable más de pobreza y en la que menos se viva. El materialismo que nos envuelve por todas partes, los adelantos de la técnica y el poco aprecio de la mortificación, hacen que incluso dentro de la vida religiosa se valore poco la práctica verdadera de esta virtud, aunque se alardee al mismo tiempo de vivirla.

La pobreza es el muro de la vida religiosa y hay que defenderlo a toda costa.

Oración

*para obtener la glorificación en la tierra
de la Sierva de Dios Madre María de la Purísima.*

*Te suplicamos Señor y Padre nuestro
que te dignes glorificar a tu sierva
Madre María de la Purísima de la Cruz,
que durante su vida, siguió con fidelidad
el camino de humildad y pobreza de Santa Ángela de la Cruz,
sirviendo con generoso sacrificio
a los más pobres y necesitados
y dando en todo momento un admirable ejemplo
de sencillez y auténtica devoción a Jesús Sacramentado
y la bienaventurada Virgen María.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor
Amén.*

Padrenuestro, Avemaría y Gloria



**Si recibe algún favor comuníquelo a las
Hermanas de la Cruz, C/ Santa Ángela de la Cruz,4
41003 SEVILLA**